

Baldomera: el instinto y la irrupción del cuerpo

YLONKA TILLERÍA

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

RESUMEN

La autora parte de la concepción de Alfredo Pareja sobre el acto de escribir (sostiene que a través de sus personajes logró dar vida a sus ideas y proyectos políticos), y afirma que un ejemplo cabal de ella es la construcción de la mulata Baldomera. Reflexiona entonces sobre el autor, a partir de su biografía y de la creación de sus personajes. Baldomera sería una metáfora de la mujer de la época, ubicada entre la sujeción y la búsqueda de una autonomía; en este proceso ella se rebela, no contra los hombres, sino fundamentalmente contra su cuerpo, contra sí misma, evidenciando la doble moral de la mentalidad patriarcal, que persigue la sumisión de la mujer por medio de la violencia. Entonces, «¿qué representa Baldomera? Es un cuerpo roto, escindido, marcado y sufriente. Una muestra de la obscenidad de la miseria».

PALABRAS CLAVE: Narrativa ecuatoriana, Generación del 30, personaje, biografía, génesis de la novela, mentalidad patriarcal.

SUMMARY

The author begins with the notion of Alfredo Pareja and the act of writing (she maintains that through his characters he was able to give life to his ideas and political philosophy), and shows that a key example of this is the building of his character, the 'mulata' Baldomera. It reflects upon the author and his development of characters. Baldomera would become the metaphor for woman of the time, caught between submission and the search for independence; during this process she rebels, not against men, but essentially against her own body, against herself, clearly showing the double standards of patriarchal society, which seeks a

woman's submission with violence. Therefore, «What does Baldomera represent? She is a broken body –split, scarred and suffering–. An example of the obscenity of misery».

KEY WORDS: Ecuadorian Fiction, Generation of the 30's, character, biography, creation of the novel, patriarchal mentality.

¿QUÉ POR QUÉ soy escritor?, se preguntaba Alfredo Pareja Diezcanseco en diálogo con Francisco («El pájaro») Febres Cordero, quien lo interrogaba sobre su oficio:

Escribo por apetito y por deseo, por una especie de encantamiento, de mágica razón incomprensible, iluminada, sin embargo, por el multiloquio del común, por los que están afuera de mi propio yo personal, por aquellos que nombran las cosas y deciden su uso, sin aprovecharlas, por aquellas que transformarán algún día el universo de miseria y guerra diabólica que nos ha sido dado vivir.¹

Su voluntad para escribir era inmensa, con esa cualidad visual que trataba de nombrarlo todo, como él mismo decía: «para no sentir el naufragio de su propia identidad y no sentir que las cosas exteriores lo dominan». Recordando al escritor francés Edmond Goncourt, solía comentar que el proceso de escritura es una dificultad adquirida, puesto que los personajes escapan al autor y duelen. Será porque en la lectura de sus textos se sentía ese apego, esas marcas corporales que intentaban trascender el lenguaje escrito.

Pareja Diezcanseco, como parte de la Generación del 30, ejemplifica el realismo social de la época con un marcado tono de denuncia social. Lo que el propio autor denominó la «literatura comprometida», porque así escribía don Alfredo, «por el anhelo de trascender su época, para que la próxima sea menos injusta y mentirosa, menos cínica y opresora». En esa medida, a través de sus personajes logró dar vida a sus ideas y proyectos políticos, que son parte de ese multiloquio común que habla de su historia de vida y su forma de concebir el mundo. De su mano se devela no solo el gusto por la escritura y la política, sino también la sensación de estar prendido siempre de una mano femenina que se ciñe con soltura a sus personajes. Por eso quizás, *Baldomera* (1938) una de sus novelas más recordadas, sea una excusa para

1. Francisco Febres Cordero, *El duro oficio. Vida del escritor Alfredo Pareja Diezcanseco*, Quito, Ilustre Municipio de Quito, 1989, p. 159.

iniciar este escrito que, antes que un estudio literario, representa una breve reflexión sobre el autor, desde su historia de vida y la creación de sus personajes. Porque en sí, constituye un relato de vida angustioso sobre la condición de la mujer, donde el cuerpo continuamente se despoja de su dignidad. Porque ese contraste con el ser femenino nos devuelve una mirada más cercana de la mujer, dentro de su circunstancia histórica y cultural común.

Paradójicamente, el autor recuerda de ésta –uno de sus aportes más tempranos a la novela realista social ecuatoriana–, un callo en el dedo meñique de su mano derecha, luego de jornadas de trabajo intensas para escribir, a mano, una de sus novelas más intemperantes. Como si la propia negra, desbordada, excesiva, sin miramiento alguno, se hubiera encargado de dejar huellas en su creador, como tantas otras había dejado en las páginas de su novela.

Baldomera, «un ser primitivo y poderoso. Fuerte para amar, para pelear, para sufrir, para soportar», como la describiera Hernán Rodríguez Castelo,² se convierte en una metáfora de la mujer de la época que representa la tensión entre sujeción y autonomía que pretende romper a empedradas con la visión de mujer objeto. Sin embargo, ella es en sí misma, un personaje dominado por el absurdo en un espacio de continua violencia. El autor no ahorra palabras para describirla. La pinta de cuerpo entero, con sus excesos, instintos, liviandades, carácter, gestos, pasos; aparentemente conocemos todo de ella, menos su origen; apenas, como anota el propio Rodríguez Castelo, regresa al pasado para enriquecer cierta vivencia de alguno de los personajes, pero en sí, el personaje carece de una mirada retrospectiva. Y es que la «negra» no se mueve con soltura en las páginas de la novela, por momentos desaparece para dejar hablar a Lamparita, el famoso cuatrero, su compañero y amante, o para contarnos los mil oficios de sus hijos, Polibio e Inocente.

Ella, la mujer borracha que se faja a puñete limpio con cualquier hombre que le falte el respeto, cuya humanidad está expresada en el deseo de otros, donde todo acto libertario y de solidaridad humana se da a través de los demás. Por eso, quizás, su manera de rebelarse es en contra de su propio cuerpo. Perdido el sentimiento de fervor, conmiseración y respeto, la vivencia de lo femenino se vuelve amarga. Como diría Simone de Beauvoir, la feminidad vista como una maldición biológica, sobre la cual el patriarcado

2. Cfr. estudio introductorio de Hernán Rodríguez Castelo, *Baldomera*, Guayaquil, Biblioteca de Autores Ecuatorianos, Clásicos Ariel, s.f.

encuentra la explotación. Pero el personaje de Baldomera no conoce de esas convicciones, algunos más bien dirían que ella está contenta con las múltiples expresiones de machismo de Lamparita, su esposo, al igual que de sus hijos, de los demás hombres que la rodean. Ella no se rebela más que en contra de sí misma. De allí lo siniestro de una doble moral que tiene por efecto la docilidad de su comportamiento y la sumisión pasiva a las órdenes por medio de la violencia. Aunque ella parece no inhibirse ante las miradas que la juzgan, la «negra» sabe más de lo que dice. Así alertaba a su hijo Polibio, cuando éste decidió marcharse de la casa:

Hazte curtido. El hombre cuerudo se come al pato. Y agarra todo lo que te dé la gana, que para todos hay porque Dios ha hecho así la tierra de grandota... No te amaricones, nunca... Reza cuanto te dé la gana. Y aunque dicen que Dios quiere a los humildes, esas son pendejadas. Al camarón que se duerme, se lo lleva la corriente.³

En este diálogo está expuesta la violencia de la barriada, de la vida; el canibalismo de otros «iguales» y la pasividad de una fuerza superior que parece no protegerlos. Baldomera siente esa ausencia, esa orfandad en todo momento. Es la misma mujer que participó en los hechos que culminaron el 15 de Noviembre de 1922. Una huelga que empezó con los obreros del ferrocarril, luego con la Confederación Obrera del Guayas, y que luego en palabras de Pareja Diezcanseco, determinó el deseo de protesta social en la literatura. Como él mismo confesara, los hechos ocurridos en 1922 influyeron en su escritura y en sus recuerdos, que años más tarde formarían parte de las escenas de su obra *Baldomera*. Pero antes indagemos en los recuerdos del propio autor:

Yo tenía catorce años y me movilizaba en una bicicleta marca Bianchi que compró a plazos mi hermano mayor: pagaba por ella dos sucses semanales. En mi bicicleta salí al día siguiente de la catástrofe y vi mucha sangre por toda la ciudad. Yo vivía en un departamento bajo de la calle Rocafuerte y por ahí pasaban los vagones del ferrocarril de la aduana llenos de cadáveres.⁴

3. Alfredo Pareja Diezcanseco, *Baldomera. Las pequeñas estaturas*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1991, p. 104. Todas las citas corresponden a esta edición.

4. Francisco Febres Cordero, *El duro oficio...*, p. 103.

De allí que, para encontrar una respuesta más satisfactoria al cuestionamiento sobre la realidad social del país, Pareja Diezcanseco construye un personaje como Baldomera, fruto de su propia trasgresión. Esto le permite entablar una comunicación real con el lector dentro de una circunstancia histórica, pero con los matices de la ficción literaria. Así describe la irrupción de la «negra» en la marcha del 15 de Noviembre, quien finalmente se envalentonó, como tantas veces lo había hecho, sin temor al arresto:

Baldomera vio caer a muchas a su lado. Se desplomaban y ni siquiera sus gritos se oían. Solo a cada momento la voz del oficial: —¡Fuego! Y la descarga cerrada, estridente, silbante. Las calles se teñían en sangre. Baldomera había llegado a la cabeza de la manifestación. Movía los brazos en el aire y gritó hasta enronquecer. Poco rato duró la sugestión de su figura. Los brazos, con los puños cerrados, cortaban el aire. Se alzaban picos, palas, banderas rojas, letreros... Los niños con las manos crispadas, arrugando las mantas de las madres, chillando, las facciones paralizadas [...] Y sin armas, carajo, con qué matar soldados y generales.⁵

En realidad lo que quiere expresar, más que una representación mimética de la realidad es una forma de revelar su conciencia. Es la mirada del autor a través de un personaje arquetípico. Una novela que incorpora los elementos del realismo social de la época, se olvida del indigenismo y posa su mirada en el pueblo afroecuatoriano. Así, incorpora su geografía, su cultura, así como los problemas étnicos, sociales, que se expresan en un texto rico en imágenes y contrastes, donde la mujer y su corporalidad irrumpen con fuerza, porque es la antítesis de lo que conocemos.

¿Qué representa Baldomera? Es un cuerpo roto, escindido, marcado y sufriente. Una muestra de la obscenidad de la miseria, donde la realidad golpea de distintos modos. Habla a través de su corporalidad sin convicciones, sin enganches; habla desde su individualidad, desde sus interrupciones permanentes. La palabra se hace y deshace en ella, y a veces parece que no tiene la intención de transmitir, para eso están las imágenes, las representaciones de ella misma. Para hacer que la «negra» hable es necesario el extravío, esa es la única forma de atravesarla. Sin embargo, Baldomera siempre regresa, sin soberbia, sin atavíos; retorna para descubrirse en el personaje humilde que siempre fue.

5. A. Pareja Diezcanseco, *Baldomera*, p. 85.

La misma cualidad que Jorge Enrique Adoum destaca en la escritura de Pareja Diezcanseco como parte de los narradores ecuatorianos de la década del 30, de la que se desprende su aporte en la literatura:

[...] participando de la misma actitud humana de descubrimiento del personaje humilde, y estética, de renovación de la técnica y del lenguaje, jamás adoptó la postura del desplante juvenil, de provocación, y en todas sus obras opone la serenidad al exceso como quien estuviera de «regreso» de la hermosa travesura y que así como rechazó la reproducción fotográfica del paisaje y del hombre, desechó también la imitación fotográfica del hablar popular.⁶ ♦

Fecha de recepción: 27 mayo 2008

Fecha de aceptación: 30 junio 2008

Bibliografía

- Adoum, Jorge Enrique, *De cerca y de memoria: lecturas, autores, lugares*, Quito, Ediciones Archipiélago, 2003.
- Araujo, Diego, *et al.*, «Panorama de la novela ecuatoriana de los últimos años», en *Revista cultura*, Quito, Banco Central del Ecuador, 1978.
- Febres Cordero, Francisco, *El duro oficio. Vida del escritor Alfredo Pareja Diezcanseco*, Quito, Ilustre Municipio de Quito, 1989.

6. Jorge Enrique Adoum, *De cerca y de memoria: lecturas, autores, lugares*, Quito, Ediciones Archipiélago, 2003, p. 224.